

7 de Junio

Día del Periodista

EL ZONDA
PERIÓDICO SEMANAL ** PRECIO UN REAL

NUM. 1º SAN JUAN, SÁBADO 20 DE JULIO DE 1839
Año 1º de su publicación

SANTA LIBERATA VIRGEN Y MÁRTIR. Y SAN ELÍAS PROFETA

Nos hemos propuesto escribir un periódico y por rudo que sea el lector no dejará de suponer que contamos con todas las cualidades necesarias para desempeñarnos con acierto. Vasto caudal de luces, literatura, sana crítica, miras elevadas, acendrado patriotismo, juicio recto, prudencia & &., y algunos exigirán también protección, o al menos tolerancia de las autoridades, de todo lo que les daremos repetidas, e incontrovertibles muestras en nuestras páginas.

Pero antes de que se convenzan de nuestra idoneidad para el fin propuesto, creemos indispensable instruir a nuestros futuros lectores de los motivos que nos arrastran a escribir y de nuestros designios anteriores, que son sin dudas grandes, como el móvil que nos compele a abrazar la muy segura carrera de EE.PP.

Como nuestros lectores habrán de principiar naturalmente a leer nuestro periódico por el título, era muy consiguiente que explicásemos previamente, como es de uso y costumbre, las razones que nos inducen a preferirlo a cualquiera otro; pero como nosotros nos ocuparemos con preferencia en el discurso de nuestras publicaciones, de nuestro gusto más bien que de nuestros lectores, hemos creído oportuno revelarles primero nuestro objeto, y después nos ocuparemos del título que es un orden secundario.

Cualquiera que haya leído diarios o periódicos nuevos, recordará cuanto en su programa, dicen los E.E. sobre desinterés, patriotismo, amor al orden, deseos ardientes de promover el bien público y otras mil bellezas, que no siempre justifican los resultados.

Mas, nosotros aleccionados por la experiencia, el conocimiento pleno que tenemos de nosotros mismos, y temerosos de desmentirnos en la segunda publicación si aventurásemos aserciones tan positivas y halagüeñas, hemos tomado un rumbo enteramente nuevo. Nada de promesas, nada de protestas: la verdad pura y limpia; y aunque esta verdad es un poco embarazosa y difícil de decirse, nosotros nos hemos resignado a confesarla sin rodeos.

Nadie ignora el estado de penuria y miseria a que han reducido a esta provincia digna de mejor suerte los pasados trastornos políticos, los estragos causados por los desbordamientos del río, y otras irrupciones y plagas no menos funestas. Separados sus habitantes por largas distancias, o por penosas y dilatadas cordilleras de los focos del comercio extranjero, condenados a buscar en su propio seno los escasos medios que pueden proporcionarse para su subsistencia. Sin fortunas, sin capitales que fomenten las empresas mercantiles, expuestos a las depredaciones de los bárbaros en su larga travesía a Bs. As.; recargadas sus producciones agrícolas e industriales de onerosos y tiránicos derechos en todas o la mayor parte de las otras provincias, carecen de los medios de rehacerse rápidamente de sus pasados quebrantos.

Y si por desgracia entre los tales habitantes hay algunos (como nosotros, por ejemplo) que sin aptitudes para el trabajo penoso y arduo a que se ven condenados los otros, se sienten dominados por la fuerte tendencia al placer y holganza, a que por nuestra malaventura es tan propensa la flaca naturaleza, su posición llegaría a hacerse desesperante, si una esperanza reanimadora, si un proyecto vital de industria y ganancia no viniese a sacarlos de la inacción y letargo a que su miseria les ha reducido.

La causa, pues, que reunió a los hombres en sociedad, formó las costumbres, dictó las leyes, creó los Gobiernos: la causa poderosa que hizo nacer las artes, la ciencia y produjo siempre asombrosos resultados, es la que nos ha reunido a emitir nuestros pensamientos e ideas. . . ¡¡¡La necesidad!!!

La necesidad de vivir de algo, sin robar, ni matar, ni cometer otros pecados es, pues, la única causa que nos mueve a esta empresa. Si alguno de nuestros lectores ha calculado una vez en su vida, una especulación, juzgará si hemos acertado en la nuestra. En primer lugar, nos hemos dicho, no hay periódicos en la provincia, y ya se deja ver, que haremos un horrible monopolio de la prensa; y no hay

7 de Junio

Día del Periodista

mal negocio cuando se monopoliza. En segundo lugar, si descendemos a la parte demostrable, aquella que se puede comprobar con la pluma en la mano, lo que hace la parte sólida del cálculo se verá que, según se nos antoja creer, se nos antoja decimos, por que en 30 años de libertad e independencia, no ha habido tiempo ni ocasión de hacer un padrón, la población asciende a 30000 habitantes por lo menos. De éstos los 25000, no saben leer: corriente, quedan 5000. De estos, 4000 se les ha olvidado por falta de ejercicio, o lo que es lo mismo, por que no se había publicado nuestro periódico. De los mil que quedan, a 600 no les importa nada lo que nosotros escribamos. Pero aún quedan 400. De éstos que nos quiten 200, áquellos que quieran reducir al último apuro nuestro cálculo, entre viejos que no gustan de papeluchos y bagatelas o no alcanzan a ver la letra: las señoritas, que sería una impropiedad querer que lean periódicos, como los hombres: los jóvenes que tienen su café o sus amoríos y visitas en que entretener sus ocios; en fin los artesanos, sus oficiales y otros muchos, siempre quedan a nuestro favor 200 personas que puedan leer. Ahora les damos de barato 150 que pedirán el prestado el periódico, por que no vale lo que cuesta, o por que no sirve sino para el momento en que se lee por primera vez, siempre nos quedarán, quieran que no quieran, 50 lectores escogidos, que valen tanto como 50 reales de plata acuñada por semana, que son 200 reales al mes, 100 pesetas, 50 cuatro bolivianos o 25 pesos fuertes al mes; y con 25 ps. fuertes al mes hay ya sobre que caerse muerto dos, tres y aún cuatro Editores de periódicos, pues por lo demás, Dios no falta habiendo, según dice el proverbio.

Esto sólo es para los principios, que después los avisos, los comunicados, suscripciones de afuera y otros gajes, y lo que es más, el ejercicio de leer se rehabilitará a aquellos 4000 que calculamos se les había olvidado, les tentará la curiosidad a aquellos otros 600, que no se curan por ahora de nuestras publicaciones; de los 200 agregados después se mueren los unos, empiezan los otros a hallar menos impropio el leer, y últimamente crecen en todo este tiempo los niños de la escuela, con cuya afición a la lectura y demás medios que llevamos apuntados, sube a tal número el de nuestros lectores futuros, que nos llena de orgullo y de gusto desde ahora, imaginármolos a todos engolfados en la lectura del ZONDA. Para entonces se ha acreditado el periódico, subimos su precio a dos reales por número y henos aquí con un poco de paciencia y maña, rellenos de plata, consideraciones y lo demás que se deriva de la adquisición de la non numerata!

De lo antedicho, se infiere que contamos con luengos años de trabajos. ¿Y por qué no? ¿Cuántos años de existencia tiene la Gaceta Mercantil? ¿Cuántos el Mercurio de Valparaíso? Pero nos dirán: en San Juan nunca han durado los diarios: son una planta exótica que brota apenas y desaparece de nuestro suelo: el clima les es fatal: apenas principian y ya mueren de languidez: o les aprietan el gazonete (cambiando de metáfora) para que se callen. Mas nosotros, que lo hemos calculado todo y que hemos jurado no dejarnos vencer jamás con argumentos, por concluyentes que parezcan, contestaremos a eso que, ¿porqué no siguieron escribiendo aquellos periodistas, como siguen los que hemos citado? Quien calla otorga, dice el refrán, es decir, que el escritor periódico que deja de escribir confiesa que no llevaba razón en lo que sostenía, o no tuvo más que decir puesto que se calló.

Mas si se quiere reflexionar maduramente aunque eso es tan fastidioso y tan poco usado entre nosotros, descubrirán con facilidad las causas que interrumpieron las publicaciones que han precedido a ésta.

A más de las vicisitudes políticas que lo han interrumpido todo, hasta las vidas de muchos, casi sin excepción los antecedentes periódicos han sido instrumentos de los Gobiernos, en cuya época se escribieron. El espíritu de partido alimentó sus producciones, y en lugar de ser la prensa un medio de instrucción, una mejora social, un vehículo del comercio las artes y las ciencias, un canal que derramase las luces en que nos aventajan otros pueblos, una discreta censura de los abusos y costumbres que nos han legado nuestros antecesores, fue sólo en sus manos la campana de alarma, el bramido de las pasiones políticas y el augur funesto de días de desorden y de calamidades públicas.

Mas no es esta ni nuestra misión ni el objeto de nuestro periódico. Restablecida la tranquilidad pública, después de tantos desastres se ha sucedido una época de orden, en que sin esfuerzos violentos se ve restablecido el imperio de las leyes, y habituándose el pueblo a su saludable freno político; y consagrados todos al sostén de este orden feliz de cosas, no temen ni remotamente que aparezcan nuevos motivos de turbaciones intestinas. Y por tanto podemos contar como contamos Dios mediante, con escribir hasta diez años que es nuestro compromiso.

Ahora sí que es tiempo de decir algo y no poco sobre el título que encabeza esta publicación, y a fe que es la parte más delicada, pues que el título o el nombre es el que decide siempre de la suerte de un folleto, y generalmente de todas las cosas; y esto se funda en razones muy voluminosas. El nombre prepara los ánimos, atrae la atención y pone en ejercicio el cacumen del lector para conjeturar por él su objeto, su tendencia y fines.

7 de Junio

Día del Periodista

Penetrados de la inmensa responsabilidad que pesaba sobre nosotros en la elección para asegurar el feliz y brillante éxito de nuestra empresa por poco no nos quedamos atascados en este atolladero si una feliz incidencia no nos hubiese sacado de tanto apuro. Así se han hecho los grandes descubrimientos. Un poco de atención, y la casualidad lo ha hecho todo.

Reunidos a este importante objeto, desatinábamos buscando un nombre adecuado, un nombre que fuese conocido en el país y que prometiese algo. El Patriota Argentino decía uno. Está eso muy desacreditado, respondíamos todos, muchos que no eran patriotas lo han usado, y sobre todo no es sanjuanino, no es casero. ¡El Sanjuanino! ¡El Casero!, decían atropelladamente otros - Ni lo uno, ni lo otro: el primero no se oye sino fuera de la provincia y les huele a aguardiente y puede emborracharlos. El Casero es chabacano en extremo. ¡El Sentido Común! indicaba otro. - Sentido común ¡Sto. Dios! si es tan raro. Y si lo hubiera en abundancia, adónde iríamos a parar con nuestro periódico. En caso del ahorcado no hay que nombrar la soga. Luego entonces el Mercurio o la Gaceta, o el Diario de la Tarde, o nada en fin decían varios aturdidos con la dificultad de encontrar un nombre. ¡Que gracioso hubiera sido un MERCURIO o una GACETA MERCANTIL en un país donde no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos! UN DIARIO DE LA TARDE que apareciese cada 8 o 15 días o lo más tarde. Nos aburríamos de tanta disputa. Cuando he aquí un peón que trae una caballo al dueño de casa. ¿De dónde? De Zonda ---- ¡Zonda!, repetimos todos como por instinto, nos miramos unos a otros y cada uno rumió en silencio las razones que justificaban la sorpresa que nos causó esta palabra al herir nuestros oídos.

Después de pasado un momento, este Zonda, dijo uno me gusta por que principia con zeta, y ya empieza a usarse en el país este dulce sonido en la palabra corazón, por menos. Esa razón es muy frívola, dijo otro. En mi concepto hay otras que justifican su adopción.

En primer lugar es un nombre característico de la provincia: donde quiera que suene esta palabra Zonda, preguntarán lo que ella significa, y he aquí como se difunden los conocimientos topográficos. Por otra parte suena muy dulcemente en muchos oídos, y trae mil recuerdos gratos, recuerdos a nuestras jovencitas que frecuentan sus aguas. - ¡Oh!, replicó otro. ¿Qué también las niñas han de leer? - No; pero lo verán, al envolver una tableta o hacer un cartucho, y siempre se aventaja algo en eso.

ZONDA es un valle delicioso y alegre, añadió otro, cercado de cerros agrestes y monótonos, cubierto de alquerías y casas de campo, de prados artificiales en que pastan numerosos rebaños, y donde sus moradores pasan consagrados a la labranza días felices y tranquilos.

ZONDA es un viento abrasador, impetuoso, dijo otro, que destruye lo que no está bien arraigado, cuyos vanos esfuerzos se estrellan inútilmente contra las rocas y los edificios sólidos; que agosta las plantas y desgaja los árboles robustos. En su carrera levanta pardos y sofocantes torbellinos de polvo, areniscas y basuras ---- limpia en la Ciudad unas veredas y ensucia otras, dejando con este motivo descubiertos los botones, medios, hormillas y otras alhajas sepultadas antes en la gruesa capa de arena y basura que cubre el piso de nuestras calles. Deseca los muebles e incendia los ciénegos circunvecinos. Es pesado, molesto, relaja las libras y produce fuertes dolores de cabeza, en los viejos principalmente. Y aunque por todos estos efectos no convendría su nombre a nuestro periódico, purifica por otra parte la atmósfera, se lleva y aleja consigo las tempestades, provoca otro viento fresco que hace olvidar las desazones que él había causado, y que trae de nuevo la basura y arena de las calles al lugar que ocupaban antes, que es lo más interesante, pues cada cosa tiene y debe tener su lugar. Los incendios que fomenta regeneran los pastos de los ciénegos que alimentan numerosas recuas, y dan de que vivir al común.

ZONDA es, dijo otro, un baño refrigerante cuyas saludables aguas alivian mil dolencias, donde la juventud goza placeres variados, donde los pasatiempos, el baile gracioso, el canto alegre y la jarana bulliciosa se suceden sin interrupción por cuatro meses del año, donde se destierra la etiqueta, se confunden las familias y se estrechan los lazos sociales.

ZONDA es según los que VV. han dicho, dijo en fin uno de nosotros que había escuchado en silencio, lo que es muy raro, una palabra que reúne todo genero de cualidades y a la que todas las acepciones le sientan de perillas, y por tanto, el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrasador, refrigerante, impetuoso, tranquilo, alegre, agreste, social fastidioso, variado, monótono, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pide el marchante. Mil bravos saludaron a Zonda y quedó resuelto que el periódico se llamara aquí y en todas partes el ZONDA, durante los diez años de existencia propuesta.

Nota: La ortografía ha sido modernizada salvo en los casos en que el escrito, dada su naturaleza costumbrista, no lo admite.

Fuente: Obras Completas de Sarmiento, Buenos Aires, Luz del día, 1948.